**TESTIMONIO**

**En homenaje al amigo y maestro Duque Corredor**

**Ramón Guillermo Aveledo**

Trabajé con Román José Duque Corredor entre 1979 y 1982. Él como Consultor Jurídico y quien habla como Secretario Privado de la Presidencia de la República. Hasta entonces, lo conocía más que todo por buenas referencias y antecedentes familiares. De su padre, ciencia y decencia, había sido alumno en la UCV. Pero al compartir muchas horas de trabajo todos los días durante cuatro intensos años, pude saber quién era, calibrar su calidad humana y su capacidad profesional. Desde entonces lo respeto, lo aprecio y lo admiro.

A Miraflores llegó Duque ya con trayectoria en la administración pública. En 1972 es Consultor Jurídico del Instituto Agrario Nacional. Con la nacionalización de la industria petrolera, en la sensata estructura concebida entonces tras amplia consulta nacional, la antigua Shell pasa a ser Maraven, filial de Petróleos de Venezuela y Duque uno de sus gerentes legales hasta que en 1979 fue llamado por el Presidente Herrera a su equipo inmediato, encabezado con clara inteligencia, cultura y bonhomía por Gonzalo García Bustillos, diplomático brillante, poeta, parlamentario y profesor de Derecho Internacional Público.

Viendo de cerca a Duque conocí a un abogado que nunca habla superficial o improvisadamente. Quiere servir, no lucir. Sus opiniones siempre bien pensadas, sus argumentos sólidos por el conocimiento y el entendimiento. Lo propio de un estudioso cuyo afán de comprender va más allá de lo específicamente jurídico, acaso en la perspectiva de Buttiglione: “Si comprendemos más profundamente la naturaleza de la persona, encontramos en la estructura de la ley la misma complejidad que hemos visto en la persona”[[1]](#footnote-1)

Hablamos de un jurista completo con valores humanistas profundos. Uno que ve el Derecho como vía a la justicia[[2]](#footnote-2) y obra en intento constante por ser coherente, porque la ética es filosofía práctica. Actúa, porque “no basta comprender, es preciso hacer”[[3]](#footnote-3), y lo hace con tanta disciplina como modestia, tanto orden como creatividad. La persona humana es su guía y su baremo. El estudiante de Derecho que asiduamente cruzaba la calle para visitar la Librería Nuevo Orden, aprendió que “Una sociedad justa puede ser realizada solamente en respeto de la dignidad trascendente de la persona humana”[[4]](#footnote-4)

Así como persona es mucho más que individuo y es un error confundirlos al caracterizar la ciudad (sociedad) que queremos[[5]](#footnote-5), la justicia para ser justa no puede encerrarse en su dimensión conmutativa. Debe comprender integralmente a toda la persona y a todas las personas.

Cuando renunció al cargo para ser magistrado de la Corte Primera del Contencioso Administrativo, el Presidente le dijo. “El gobierno pierde un gran consultor jurídico, pero Venezuela gana un mejor juez”. Tuvo razón. Así lo demostró Duque en esa jurisdicción y así lo hizo también a partir de 1989, cuando fue elegido por el Congreso para integrar la Sala Político-Administrativa de la Corte Suprema de Justicia, donde sirvió hasta 1992, año de su voluntario retiro, fundado en su honesta opinión acerca de la conveniencia nacional, en hora en la cual los actos de los órganos del Poder Público no podían ser rutinarios, porque la situación no era de rutina.

En la función pública a la que dedicó más de tres décadas de su vida, en la cátedra universitaria, en el ejercicio libre de la profesión y en el apego a la tierra que este nativo de Mérida, ciudad del encuentro feliz entre razón y fe, demuestra en su filial lealtad a Zea, de donde era oriundo orgulloso su padre el doctor Duque Sánchez, a través de la Fundación Alberto Adriani que preside sin otro interés que ser útil, Duque Corredor es testimonio vivo del humanismo arraigado que inspira su *praxis*, en permanente tensión ética entre lo querido y lo logrado, entre lo aspirado y lo posible, cuyo resultado sentimos inevitablemente insuficiente y provisorio. Nunca perfecto, siempre perfectible.

Por todo eso, comprenderán que para mí, participar en este homenaje aunque sea modestamente, es un inmenso honor.

1. Buttiglione, Rocco: *Il problema politico dei Catolici. Dottrina sociale e modernitá*. Piemme. Segrate, Milano, 1993. [↑](#footnote-ref-1)
2. Lipari, Nicoló en VVAA: *Moro, La Democrazia Cristiana e la cultura cattolica.* Cinque Lune. Roma, 1979 [↑](#footnote-ref-2)
3. Mounier, Emmanuel: *Manifiesto al Servicio del Personalismo* en *Obras 1931/1939*. Tomo I. Laia. Barcelona, 1974. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Gaudium et Spes* Constitución sobre la Iglesia en el Mundo de hoy de Pablo VI 7.12.65. En *11 Grandes mensajes.* BAC. Madrid, 1993 [↑](#footnote-ref-4)
5. Maritain, Jacques: *La persona y el bien común.* Círculo de Lectores. Buenos Aires, 1968 [↑](#footnote-ref-5)